



**PREGÓN**  
**SEMANA SANTA**  
**GUADALCANAL**  
**AÑO 1991**  
**CARLOS UGÍA MILLÁN**

## Presentación del pregonero por Francisco Garzón Gómez

**U**na vez más este año de 1991, el pregón de SEMANA SANTA, se alza como señal luminosa, como hogueras encendida sobre el cielo de Guadalcanal, hoguera que resplandece e ilumina nuestro pequeño gran mundo, señalándonos con su resplandor que algo muy importante va a ocurrir.

El combustible que alimenta esta fogata interior, esta llamada espiritual, es un combustible compuesto de algunos materiales difíciles de encontrar, delicados y valiosos.

Existen algunas personas que poseen estas materias exquisitas, personas que nacen bajo un influjo especial, hombres con una sensibilidad extraordinaria con una carga emocional y un sentimiento de arraigo hacia su tierra fuera de lo común.

Hoy, cerca de nuestra tragedia cristiana, próximos a nuestra transformación espiritual, aquí en Guadalcanal, respirando ya los primeros aires de nuestra Semana Santa, un joven lleno de esa fuerza interior, de ese sentimiento puro y noble para con su pueblo, impregnado de sustancia sensitiva será quien, recogiendo todas nuestras voces, una por una, las haga canción pregonadora en su voz y en su palabra.

Y es que Carlos Ugía Millán, nuestro pregonero este año de 1991, encierra en su persona todas las premisas necesarias para ser el portavoz de la canción del pueblo, de la poesía, la oración y la suplica del pueblo, vehículo de nuestras alegrías y penas de nuestras esperanzas y emociones, de de todas esas cosas que en definitiva configuran nuestra particular forma de vivir la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Carlos es ante todo un hijo del pueblo, nacido en el seno de una familia trabajadora, en la cual, él, su quinto hijo crecería como un germen lleno de vida atraído por el calor de la fe, recogiendo en su pecho la herencia irrefutable del más genuino hijo de Guadalcanal.

No es casual por tanto que Carlos esté hoy aquí como pregonero, no. Desde muy joven poco a poco fue conformándose su voz pregonera, viviendo y sintiendo en su corazón el pulso cofrade, como hermano de la Hermandad de la Vera Cruz. Acercándose a ese mundo de colaboración, de entrega, de sacrificio y recibiendo también como no, en recompensa, los momentos maravillosos y las satisfacciones que surgen del contacto entre hermanos de una misma fe.

En ese afán, de continuidad, en esa temperatura religiosa, esa temperatura que desprende todo el movimiento cofrade en nuestra tierra, se iría fundamentando el Carlos fundador de la joven y entrañable Hermandad de la Borriquita, en la cual Carlos

desarrolla toda esa actividad creadora de entrega y de servicio, que tanto le caracterizan, llegando a ser uno de los más jóvenes hermanos mayores de Guadalcanal, y así de esta forma, como si de un golpe del destino se tratase, entra a formar parte de la más reciente historia de nuestro pueblo.

Uno se imagina el orgullo enorme que se ha de sentir al saberse en posesión de tan alto honor.

Y hasta aquí podría decirse que se condesan todas las contribuciones de Carlos por mantener vivas y arraigadas nuestras costumbres y nuestro espíritu cristiano, pero no, no sería justo no recordar, que el en un derroche de generosidad ha organizado durante varios años la tradicional cabalgata de Reyes Magos; labor que ha realizado la mayoría de las veces sin los medios suficientes, tantos humanos como económicos, sin esa ayuda solidaria y ese empuje necesario, dejando asentado con su precedente, el ejemplo a seguir por todos.

Por todo ello, hoy, Carlitos, el hijo de Fernando el de la luz como aquí familiar y cariñosamente lo conocemos, toma la antorcha que ha de encender esta fogata espiritual y se alza protagonista en día revelador y exegetico.

Iluminado, Carlos por esa estela que te acompaña como regalo de Dios, acompañado de tus padres y hermanos, reunidos bajo este templo de Santa Maria, centro y eje de nuestra fe, en nombre de nuestro párroco y nuestras hermandades, yo, Francisco Garzón Gómez te convoco a pregonero para gracia y ofrenda de Dios y nuestro pueblo; y que ellos te premien con su gratitud y reconocimiento.

Adelante Carlos, la voz es tuya, tuya es la palabra.

## INTRODUCCIÓN



¡Alabado sea el Señor!

**C**on estas palabras y ante todo, quiero pedir os disculpas por los errores que seguramente cometeré a lo largo del que con tanto amor, pretendo sea mi pregón, pero que a la vez, estoy seguro sabréis perdonarme.

Quiere este humilde pregonero, hacer resaltar con todo el amor y fe, la vivencia de todo un pueblo a lo largo de su Semana de Pasión.

Homenajear con él, a tantas y tantas personas, cristianos y buenos cofrades, como han pasado por nuestras Hermandades y Cofradías a lo largo de su historia. Sería imposible o quizás absurdo, que este joven pregonero tuviera el atrevimiento de hablarles de aquellos que involucrados de una u otra manera, tanto hicieron y lucharon por lo que hoy es nuestro gran tesoro; la Semana Santa de Guadalcanal.

Hoy, al tener el gran honor de estar aquí dirigiéndome a vosotros, quiero hacer un llamamiento a todos aquellos que aman nuestra Semana Mayor, así como a esa minoría a que de alguna forma se burla de ella.

Este pregonero al ser aún joven, tiene la oportunidad de convivir diariamente con la mayoría de la juventud de nuestro pueblo, y que gran satisfacción se lleva el pregonero, mis queridos amigos, al comprobar que año tras año, esa minoría a la que antes hacía mención, se va reduciendo.

Gran gozo para todos nosotros, diría yo, al contemplar que desde el más pequeño, vestido ya con la túnica de su Hermandad, hasta ese joven adolescente que tan difícil parece, rezan, y en la mayoría de los casos derraman las lágrimas al ver pasar a Nuestro Señor, o bien, tener aún más orgullo, el de ser uno de sus costaleros.

Quiero decir que mi oración, es un mensaje para todos vosotros, para que en estos días que vamos a vivir lo hagáis con amor, con fe y felicidad, pues ya lo dijo Nuestro Señor; "Quiero cristianos, pero felices". Pediros que esos ratos de recogimiento profundo, cuando os encontráis frente a las imágenes de nuestros Cristos y Vírgenes los viváis con toda vuestra fe en la pasión y redención de Nuestro Señor Jesucristo.

.....

Señor Cura Párroco, distinguidas Autoridades, queridos Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno de las Hermandades y Cofradías de Guadalcanal, querida familia, hermanos y amigos todos;

Empezaré primero por agradecer profundamente la inmerecida elección de mi persona, como pregonero de la Semana Mayor de este año 1.991, por la emoción que siento, y a la vez el honor que tengo de demostrar ante y para todos vosotros, el gran amor que tengo por ese gran grupo de Tesoros y Virtudes que tiene por nombre Guadalcanal. Como no, agradecer profundamente a este gran hombre que con orgullo llamamos Guadalcanalense, como es nuestro anterior - pregonero, Francisco Garzón Gómez. Agradecerle por un lado, la atención que ha tenido al nombrarme como pregonero de este año, por otro lado, darle viva prueba de gratitud por las palabras que en su gran presentación ha dedicado a describir a este humilde pregonero.

También quiero agradecer la fuerza moral que me ha brindado, ese grupo de personas que tiene la suerte y la dicha este pregonero, de tener por amigos.

Por todo esto, y desde aquí, donde vosotros habéis querido que hoy esté, solo me queda deciros con el corazón en la mano; ¡Gracias amigos!

.....

Esta Guadalcanal cofradiera, empieza a prepararlo todo desde el principio de la Cuaresma, un olor particular invade las calles de este pueblo serrano.

Un gran acontecimiento está al venir, es nuestra apoteósica Semana de Pasión. La maquinaria de la fe y el amor que se ha puesto en marcha, desde muchos días antes, costaleros y capataces, llenan nuestras calles con sus sonidos peculiares; zapatillas que rasean en los suelos, capataces que con su labor de saber mandar, hacen que aún realce más, la belleza de nuestros Cristos y Vírgenes en sus preciosas salidas.

Movimiento de todos los guadalcanalenses por preparar sus calles blancas y puras, para revivir junto a Ti, Señor, ese sufrimiento que padeciste por nosotros, y que de alguna forma te queremos pagar.

Este pueblo serrano, al que tenemos el orgullo de llamar cofradiero, no de nombre, sino de hecho, es el que acoge a personas que con la fe de Cristo, te sonrían el Domingo de Ramos y te lloran el viernes en tu Santo Entierro.

Os rogaría que le permitierais a éste humilde pregonero, dirigirse muy especialmente, a esa maquinaria a la que antes hacía mención, y que hace mover en gran parte nuestra Semana Santa, ellos nuestros costaleros.

A ti costalero, hombre sencillo y bueno, estudiante o trabajador, humilde o acomodado, ¡que hermosa labor la que realizas!, que hermoso es veros bajo esas trabajaderas unidos unos a otros por una misma labor. Que hermoso, costalero, es sentir las palabras de consuelo, que os dirigís para aliviar vuestro dolor y cansancio. Que hermoso, costalero, es ver como os ayudáis unos a otros a apretar vuestra faja. Y que hermoso, costalero, es ver resbalar una lágrima por vuestro cansado rostro, reflejando no dolor físico, sino emoción, una alegría inmensa de compartir vuestro sufrimiento de costaleros con esa Divina carga, de Nuestro Señor o de su Divina Madre.

Por eso, costalero, quiero decirte desde aquí, que tengo el orgullo de haber pertenecido a una cuadrilla, que he vivido como vosotros esos

impresionantes momentos de fe y alegría, de dolor y sufrimiento, pero que siempre me aliviaba el saber que encima de mi trabajadera llevaba a Cristo, al Hijo de Dios.

Quisiera pedirte Señor, por todos y cada uno de tus costaleros, para que siempre estén nidos y alegres, como cuando van bajo tu paso.

¡Adelante costaleros!, que éste humilde pregonero, que un día tuvo la suerte de estar con vosotros bajos esas trabajaderas, quiere deciros que aunque mi ausencia sea patente, mi alma y mi corazón siempre irán con vosotros.

.....

## **ENTRADA EN JERUSALÉN. CRISTO DEL AMOR Y MARÍA SANTÍSIMA DEL ROSARIO Y DE LA PALMA. HERMANDAD DE LA BORRIQUITA**

Guadalcanal se viste de gala el Domingo de Ramos, para recibir a Cristo en su entrada triunfal.

Desde muy temprano, los bellos elementos de nuestro pueblo, se van uniendo para formar un gran conjunto de belleza sin igual. El sol luce como ningún día, porque quiere ser testigo y compañero de éste gran momento.

La luz, las flores, el azahar y sobre todo los niños, qué decir de los niños, intranquilos e inquieto, cogidos de las manos de sus padres, o bien ayudados por éstos en su torpe caminar, esperando con ansiedad ese momento cumbre que se va a producir en este Domingo.

Son las doce de la mañana, y nuestro párroco D. Antonio ha llamado a la puerta del templo, éste como cofre que guarda el gran Tesoro, deja ver entre sombra y luz, la cara del Padre, del divino Señor. La Plaza de los Naranjos hierve de emoción, de amor, de devoción y felicidad.

¡Cristo está en la calle!  
Hosanna al Señor.  
¡Aleluya, Aleluya!  
Bendito el que viene  
en nombre del Señor.

Cientos de criaturas vestidas con sus túnicas de blanco y celeste, acompañan al Cristo del Amor ¡a su Borriquita! Entre palmas y olivo, Cristo avanza llevado por sus niños, convertidos en hombres este día, para ser sus costaleros.

Por amor nacen los hombres  
Por amor alumbró el Sol  
Por amor vuelan las aves  
Por amor brota la flor  
Y por amor en este pueblo  
Pasean en Procesión  
Los jóvenes guadalcanalenses  
A su Cristo del Amor.

La Plaza en pleno vuelve la mirada de nuevo hacia el Templo. La Madre de Dios está saliendo tras su hijo, Madre del Rosario de la Palma, mujer morena y sencilla, que miras orgullosa por tu Hijo, siendo el Todopoderoso, el Rey, el más grande entre todos, va sentado en ese trono tan sencillo y humilde, como es una borriquilla. ¡Oh! Hermandad de la Borriquita, que recuerdos tan maravillosos, que vivencias y cuantas alegrías, le ha dado esta Hermandad a este pregonero. Me vais a permitir que, por un momento, vuelva la mirada hacia atrás, y sobre todo dirigiéndome a mi fiel amigo, D. Antonio, y decirle:

D. Antonio, ¿se acuerda Vd. cuando surgió la idea de fundar esta Hermandad?, se maduró, se trabajó muchos, pero al final se hizo realidad.

Que fuerza nos dio nuestro Señor hasta poder hacerla posible. Y como siempre los niños. Sí, los niños, porque lo éramos cuando fundamos esta Hermandad. Los niños que compartimos nuestros recuerdos y alegrías.

Y al fin los niños cada Domingo de Ramos, cuando Cristo montado en su Borriquita y Nuestra Señora del Rosario y de la Palma, salen a la calle.

Cristo camina por las calles de Guadalcanal como lo hiciese allí en Jerusalén, a su paso es vitoreado por la multitud, que se agolpa en las calles. ¡Hosanna! ¡Hosanna! al Hijo de Dios. Alegría y felicidad para un día tan grande, como la llegada de Jesús a nosotros, a este Jerusalén que es Guadalcanal, a este pueblocofradiero, humilde y cristiano, que, con tanto amor, te recibe y te aclama.

Y como siempre los niños. Subiendo calle Granillos, hasta llegar a Santa Ana, te acompañan convertidos en un rosario de perlas blancas y celestes.

Señor, dale fuerzas a estos niños para que crezcan en el amor de Dios, para que cuando sean hombres, sigan teniendo la fe y el amor por Ti, como demuestran tener ahora de pequeños. Madre y Señora del Rosario, ayuda a tus hijos costaleros que con tanto ahínco y devoción,



hacen su peregrinar por calles de nuestro pueblo, para que esta escuela de costaleros y nazarenos, no se pierda jamás y puedan decir estos alumnos cuando sean hombres, que alguna vez fueron costaleros en la Semana Santa de Guadalcanal.

Se ha despertado la alegre primavera,  
devolviendo a los campos el verdor,  
de los caducos árboles se han vestido,  
esqueléticas ramas de amor.

Los pájaros cantando de gala vestidos,  
con esos sonantes regalan sus trinos,  
al ver que Tú pasas triunfante el camino,  
porque cantan al Dios, al Cristo Divino.

Las flores adornando el color oloroso y dulce,  
los costaleros trabajando, sin pena ni desengaño,  
los niños van alegres, en su bello recorrido,  
en fiesta se ha convertido este día del año.

En fiesta en procesión, en llanto, fe y dolor,  
pueblo viejo de Andalucía, en callen cansadas,  
Semana Santa descubre, tus blancas fachadas,  
con el Cristo del Amor y la Virgen de la Palma.

.....

A lomos de una borriquilla vienes,  
cargado de fe y amor,  
sonriendo con la calma,  
esa que sólo da Dios.

La Virgen morena acompaña,  
el camino reposado,  
palmas y olivos adornan,  
ese suelo que has pisado.

Día grande para el pueblo,  
día de Semana Santa,  
campanas revolotean,  
anunciando con fervor,  
que es mañana nazarena,  
que es el Cristo del Amor,  
al que los niños esperan  
con santa fe y devoción.

.....

**CRISTO DE LA HUMILDAD Y PACIENCIA  
Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA PAZ.  
HERMANDAD DEL COSTALERO**

.....

La luz y la alegría del Domingo de Ramos, se ha convertido en angustia y pena en la tarde triste del Miércoles Santo.

Cristo de la Humildad y Paciencia, Sentado en la Peña, y Nuestra Señora de la Paz, hacen su estación de Penitencia. Bello conjunto de palabras; humildad, paciencia y paz, para dar nombre a este hermosa Hermandad del Costalero.

Humildad Señor, porque buenos y humildes, hicieron para Ti esta cofradía, hicieron con su esfuerzo y tesón ese paso donde ya hace diez años, paseas Tú dolor, por las calles de Tú pueblo.

Paciencia Señor, de tu paciencia para llevar a Tus espaldas las iras y las furias de los hombres, convertidas en heridas y gotas de sangre.

Tu paciencia Señor, para soportar agujas de odio clavadas con maldad, sobre Tu sagrada frente.

Paciencia Señor, de tus costaleros, que año tras año, esperan complacientes el poder sacarte de nuevo a las calles de tu pueblo en Semana Santa.

Esa paz, que cada uno llevamos en nuestro interior, y que Tú nos la haces llegar con Tú hermosa mirada.

¡Adelante costaleros!, no dejéis que nada ni nadie, os impida seguir con la fuerza, la fe y la esperanza, con la que empezasteis ya hace algunos años.

Que tenga yo la alegría  
que digan al pregonero,  
dónde vas en este día  
responder feliz y certero  
¿No sabéis que es Miércoles Santo,  
y es el día del Costalero?

Las puertas del templo se han abierto, y la Cruz de guía nos dice que pronto veremos aparecer a nuestro Señor. Una fila inmensa de nazarenos, vestidos con sus túnicas blancas y verdes, indican a Jesús su angustioso recorrido. Por momento, los asistentes a las puertas del templo, se van recogiendo en sí mismos, para recibir a Dios.

Un silencio sobrecogedor es roto por la voz del capataz: ¡muy despacio costaleros! La emoción llega a ser a veces casi insostenible, pero está saliendo Jesús. El paso de Cristo enlaza su recorrido, cuando desde un balcón una mujer con voz de ángel, mira su rostro afligido, para desde lo más hondo de su corazón, manifestarle sus sentimientos, a través de una hermosa saeta:

Míralo por donde viene  
el Señor de la Humildad,  
con los cordones al cuello  
y los sayones detrás.

Por el oriente reluce  
el Sol que viene ha alumbrarte  
va alumbrando con sus luces  
oro sobre Tú semblante.

Mira y lleva con paciencia  
a un pueblo noble y honrado,  
que va en Cruz de penitente  
y a Tus pies arrodillado.

La oscuridad de la noche, es iluminada por el conjunto de bellezas que forman el paso de palio a su salida. Nuestra Señora de la Paz, como ejemplo de madre que es, sale tras su Hijo. ¡Oh, Madre y Señora!, cuanto sufrimiento reflejas en ese bello rostro, qué resignación tienes, sabes que tu Hijo es conducido hasta la muerte, a esa muerte injusta, de la que fuimos todos nosotros culpable, y que hoy en este día de Miércoles Santo, queremos todos recordar.

.....  
Y la Virgen de la Paz,  
pura y limpia sin mancha  
las lágrimas se le escapan  
y ruedan por las mejillas.

Cuando dicen ¡Madre mía!  
Madre de dios de los amores,  
rogad Señora por nosotros,  
por nosotros pecadores.

.....

El cortejo procesional ha iniciado su recorrido por las ya pobladas calles de Guadalcanal. La marcha de “Perdona a tu pueblo”, rompe el silencio casi estremecedor de Tu recorrido.

Miradas de arrepentimiento se clavan en Tú rostro, y las lágrimas fugaces resbalan por las mejillas de los hijos que te adoramos y queremos. La noche tranquila y oscura del Miércoles Santo, te va acompañando hasta llegar a la Plazoleta de la Concepción, allí como dormida por el tiempo, está tu casa, la de siempre.

Tu rostro Señor, deja por un momento su signo de sufrimiento, para dirigir Tu mirada hacia ella. Como si recobrara vida en persona vieja, aguarda sigilosa Tu llegada, para reposar Tu sombra sobre su resquebrajada fachada, como si quisiera abrazarte y compartir contigo, el sufrimiento que vas padeciendo.

Con calma y sin prisa, el cortejo se va acercando a su punto más apoteósico: ¡Tu calle Señor!, la calle del Costalero.

No quisiera terminar de comentar esta estación, sin antes recordar a Tus hijos costaleros que tuvieron el gran honor de ir bajo Tus trabajaderas, y que hoy ya no están con nosotros; pero este pregonero está seguro que allá en el cielo, forman cada Miércoles Santo, su cuadrilla particular, para de esta forma, ayudar y compartir la carga con todos sus compañeros: ¡Adelante Costaleros!

Por nuestro Señor, por María Santísima de la Paz, y por todos nuestros difuntos Costaleros.

La Virgen de la Paz camina  
compartiendo el sufrimiento,  
dolor de un hijo azotado  
dolor de su hijo muerto.

En su lento recorrido  
lágrimas va derramando,  
convertidas en claves  
claveles de amor y llanto.

Vas llorando por Tus hijos,  
con ese amor tan sincero  
vas llorando por Tus hijos,  
esos hijos Costaleros.

No te aflijas hoy, Señora,  
te suplicad el pregonero  
tener el honor quisiera  
y mi deseo es certero,  
ir bajo Tus trabajaderas  
¡quiero ser Tu Costalero!

.....

## CRISTO DE LA SANGRE Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESPERANZA HERMANDAD DE LA VERACRUZ

Más reluce que el Sol, este Jueves Santo en Guadalcanal. Esta tarde, la Centuria Romano del Cristo, ataviada con sus cascos relucientes y sus penachos de plumas blancas, lleva buen rato desfilando por el pueblo, anunciando la salida de la procesión.

Otra vez la Plaza de los Naranjos, como en las grandes solemnidades, está abarrotada de gente, suenan marchas, cornetas y tambores.

Cristo de la Sangre amarrado a la columna y María Santísima de la Esperanza, titulares de la Hermandad conocida por “los verdes”, va a hacer su estación de penitencia.

Un año más, a la cita de la tarde, ese maravilloso marco de la plaza, va enmarcando los dorados pasos de nuestra cofradía. Numerosos nazarenos, vestidos con sus túnicas de color negro, y acompañadas de largas capas verdes, han salido tras la Cruz de Guía.

La emoción es latente en todos aquéllos que esperan el gran momento. Pronto se hace el milagro, y el magnífico paso, sin rozar dintel ni jambas, atraviesa la puerta del templo. Aplausos y música estallan tras la marcha real.

Todo el gentío ha pronunciado desde los más hondo de sus corazones, la misma frase: ¡Cristo está ya en la calle! Tu dolor y sufrimiento Señor, es acogido en el rostro de aquéllos que Te miran. Has sido humillado, despojado de Tus vestiduras, y al final, amarrado de Tus santas manos, a una columna.

Convertidos en látigos de muerte, dos sayones descargan sobre Ti una y otra vez, las iras de nuestros pecados. Tu hermoso cuerpo, poco a poco, va siendo deformado a latigazos, y Tu sagrada lo va cubriendo todo.

Tú silencio y resignación, en ese injusto castigo, hace que el pregonero haga una reflexión en sí mismo, porque sabe que cada uno de los latigazos que te dan, es uno de sus pecados.

Tus costaleros, como unguento que fueran para tus heridas, te llevan tranquilos y sosegados, para que no sufras más dolor, del que estás recibiendo. Veinte hombres, que bajo las trabajaderas van marcando un compás de pena y resignación, de alegría y de llanto.

Son ejemplo vivo de Ti, Señor, que al igual que Tú callas en Tú dolor, sin una queja siquiera, ellos, en su recogimiento profundo de ese gran momento que están

viviendo, saben que se mezclan Tus gotas de sangre, con las tuyas de sudor, para formar un sufrimiento compartido, sufriendo ellos Tus latigazos, y Tú Señor, compartiendo con ellos el peso de sus trabajaderas.

La noche se transforma en belleza, cuando Tu Madre de la Esperanza, asoma su bello rostro a las puertas del templo. El capataz, como si no quisiera romper Tú dolor, con su alta voz se acerca hasta los respiraderos de tu paso, para decirle a tus costaleros: ¡muy despacio muchachos que no se note siquiera!

Subiendo la calle Granillos y hasta llegar a Santa ana, el clima se va haciendo sobrecogedor, la brisa empieza a levantarse queriendo ser como suave terciopelo que arropara Tú cuerpo desnudo, los cirios que te acompañan, y que con tanto amor enciende, para Ti, derraman sus lágrimas de cera al ser testigo de Tú sufrimiento.

Todo es un conjunto entrelazado, que forma la alfombra por donde pasará Tu Madre. Madre de Dios, madre de la Esperanza, caminas por tu calle de Santa Ana tras tu hijo, con esa resignación que solo una madre sabe y puede tener.

Lágrimas de sufrimiento resbalan por tu rostro, convertida en perlas, dándole aún más belleza. Tus costaleros, como ángeles que no pisaran siquiera el suelo, hacen con su esfuerzo, que hasta las bambalinas de tu paso de palio, se muevan queriendo llegar hasta tu bello rostro, con el fin de querer secar tus lágrimas.

.....

Y qué bonita va,  
la Virgen de la Esperanza  
la que asomó a este pueblo  
entre varaes de plata,  
y entre cirios y claveles  
el Sol limpio de su cara.

Y Guadalcanal le dio su palio,  
que es como una catarata  
de bordados y de flores,  
de belleza y elegancia.

Y le puso un manto verde,  
y llenó el pecho de alhajas  
y una corona de oro,  
para que nada le faltara.

.....

Madre y Señora de la Esperanza, no dejes nunca que nadie, pierda eso tan bello que proclamamos, a través de Tú dolor.

Esperanza, bello nombre, Esperanza de una vida nueva, Esperanza de un encuentro con Dios, a esos hombres que año tras año, van bajo tus trabajaderas, con la esperanza de consolar sus penas.

Y también la esperanza e ilusión de este pregonero, que año tras año, tiene el honor de estar más cerca de Ti, cuando con mis manos, te coloco esos ramos de flores, que son trozos de mi corazón entregados a Ti, Madre y Señora de la Esperanza.

.....

Amarradas tus manos a la columna,  
sufriendo el latigazo hondamente  
derramando las gotas de una en una,  
de la sangre que pide el inclemente.

Me quema la injusticia de Tu vida,  
me estremece la mano del verdugo  
me da rabia la causa de Tú ida,  
quiero sufrir en mis carnes ese yugo.

Madre de la Esperanza, Madre buena,  
ya te sientes sin ánimo, abatida  
no te hundas ni te sientas afligida,  
quiero contigo compartir la pena.

Madre y Reina celestial,  
hoy quiere ser consuelo  
hoy quiere ser pañuelo,  
Tu pueblo, Guadalcanal.

.....

## NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA AMARGURA HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESÚS

Todo el Jueves Santo, ha estado en el ambiente la madrugada. Una gran parte de los guadalcanalenses se anima a pasar una mala noche de sueño, con tal de estar al lado de nuestro Señor en la madrugada.

La noche va transcurriendo, y todo se tiñe de sombras. Un profundo silencio va reinando previamente en la plaza.

Son las cinco de la mañana, las benditas cinco de la mañana, un sonido seco de aldabonazo se ha hecho oír en las puertas del templo. De nuevo el cofre de los tesoros de Guadalcanal, se ha abierto. En el fondo de la puerta, envuelto en la débil penumbra de cera y faroles, se ve la silueta del paso de Jesús. Guadalcanal vibra, admiración, palmas, oración, plegarias y hasta alguna lágrima fugaz, se entremezclan con el olor de incienso y cera.

Jesús ha salido en silencio, sin romperlo siquiera, sin más ruido que el paso acompasado de sus hijos, que lo portan. El Nazareno comienza a caminar por las calles dormidas del pueblo.

La Virgen de la Amargura, aparece envuelta en una atmósfera de de belleza en su paso de palio, mezcla de luz, cera y flor. Triste y apenada por el sufrimiento de su Hijo, van siguiendo en su peregrinar de muerte.

He visto como han azotado a su hijo, como se han burlado de Él, y lo han cargado con el símbolo de su muerte en forma de cruz.

Sabes Señora, que no vas sola, que tus hijos de este fervoroso pueblo te acompañan, en ese amargado recorrido de Tu hijo hacia la muerte. La madrugada va avanzando, y con ella el cortejo procesional. Cientos de nazarenos con sus túnicas moradas, acompañan al Nazareno. Cristo va reflejando en su rostro, el dolor que está recibiendo.

La noche oscura y silenciosa, pronostica la tragedia que se acerca. Y Tú Señor, con Tu amor, con Tú humildad y paciencia, con Tus heridas sangrantes, vas cargado con el peso de nuestros pecados, esos pecados que hoy, en la madrugada del Viernes Santo, pedimos perdón, al verte sufrir injustamente por nosotros.

.....

¡Ay! madrugada del Viernes Santo,  
esa fe que Te tenemos  
unas campanas repican,  
como caídas del cielo.



Son las cinco, lo vas a ver,  
toda la plaza en silencio  
y unas puertas que rechinan  
anunciando la salida  
de Jesús el Nazareno.

Y este Cristo de Pasión,  
camina con su madero,  
y al ver a la gente llorar,  
como miran hacia el cielo.  
Levantán los ojos al Padre  
para decirle en silencio,  
hágase el suelo clavel  
para que sufra los pies,  
de mis hijos Costaleros.

.....

Las calles dormidas del pueblo, van despertando en multitud de personas, que pausadas y silenciosas, esperan Tú llegada, esa llegada anunciada, por ese gran rosario de cirios encendidos, que forman las filas de esos cirineos, que te acompañan en Tú caminar.

La tiniebla de la noche, va dejando atrás el penoso recorrido. Capataces y costaleros, presienten el gran momento que está al llegar, sus corazones laten con más fuerza, y su cansancio parece desaparecer, saben que Jesús, nuestro Nazareno, va a encontrarse con su Madre.

Tranquilos y sin prisas, comienzan a subir calle Granillos, monte Calvario en esta Guadalcanal.

Los primeros rayos de luz, van descubriendo los signos de sufrimientos y cansancio, en Tú bello rostro. La brisa parece que quisiera ayudarte, como buen Simón en la carga de Tú Cruz.

Con paso sosegado y doloroso, has llegado al Espíritu Santo, el camino ha sido agotador, pero ha merecido la pena, Tú Madre, Virgen de la Amargura, te espera para abrazarte. Esta multitud de guadalcanalenses, años tras año, somos testigos de este impresionante momento. Miradas que fijamente clavan sus ojos en Tú rostro, Señor, para aliviarte en Tú dolor. Plegarias que en silencio te rezamos, para pedir consuelo a nuestras penas. Lágrimas que escapan silenciosas y amargas, como lamento de Tú injusto castigo.

La mañana ha despertado reluciente y limpia. Capataces y costaleros, con mimosos movimientos perfectamente acompasados, han conseguido lo que Tú Señor, tanto ansiabas; tener a Tú Santa Madre junto a Ti.

¡Madre y Señora de la Amargura!, qué mirada has dirigido a tu Hijo, ¿qué mensaje y pensamiento le habrás transmitido? Sabes que Tú pena es compartida por todos nosotros que esos momentos, tú sufrimiento es nuestro sufrimiento y que Tú dolor es nuestro arrepentimiento.

Las escenas llegan a ser incontenibles, Madre e Hijo se han fundido en un interminable abrazo, abrazo que será el último que des a Tú Hijo.

De nuevo el cortejo procesional, sigue su recorrido al son de un cansado tambor. Te despidas de tu calle, de ese inmejorable lugar donde por última vez, has sentido el calor de tu Hijo.

Con serenidad, y más relajados de la emoción vivida momentos antes, los pasos nos hacen llegar a uno de los puntos, -al menos para el pregonero- más bello del recorrido.

Desde muy temprano, cientos de personas se han ido agrupando a lo largo de la “Posa”, por nada del mundo, se perderían el poder admirar la hermosura de su silueta, enmarcada en esa Sierra del Agua. Las ramas de los centenarios árboles del Palacio, quieren aliviar con el rocío de sus hojas, las heridas sangrantes de tu frente.

Hasta las rosas blancas de los jardines, se han teñido de color morado, porque quieren ser parte de Tú morada túnica, y poder proteger tu hermoso y santo cuerpo.

.....

Silencio por las esquinas  
silencio por caridad,  
que ya el silencio camina  
rompiendo la “Madrugá”.

La cruz de carey y plata  
que Él la lleva del revés,  
y en su cara se retrata  
lo que debe padecer.

.....

El costalero, casi agotado, ya en su penoso y largo recorrido, parece aumentar sus fuerzas, al percibir ese fresco olor a azahar de los naranjos de la Plaza.

Saben que su camino toca al final, que Tú, Señor, serás admirado por todos tus hijos de Guadalcanal. Esa Guadalcanal que quiere compartir contigo ese último tramo de tu vida.

Madre y Señora de la Amargura, reina y dueña de ésta mañana primaveral, en la que tras un angustioso camino tras tu hijo, ves como todos aquellos, que tenemos el

gozo de esta amparados bajo Tú manto de fe, compartimos las plegarias, los sentimientos y las lágrimas portadoras de razones, en ese impresionante momento, en el que las flores de los balcones, se prendan de tu belleza, y las campanas piden silencio, para que de lo más hondo de nuestro ser, podamos decirte: No llores Señora, que el año que viene de nuevo, este pueblo cofradiero que es Guadalcanal, se convertirá en pañuelo, para secarte las lágrimas fruto del sufrimiento de Tu hijo y nuestro Padre, Jesús Nazareno.

.....  
La gente ha callado su dolor  
mostrando un silencio que ensordece,  
la plaza, de naranjos hasta crece  
conteniendo al pueblo en su dolor.

Una voz con quebranto lo ha llamado  
de la iglesia las puertas se han abierto,  
la trompeta ha sonado en tono cierto  
y la copla hecha saeta lo ha llorado.

Muy despacio Jesús, has salido  
con la cruz por el peso arrastrada,  
apoyándote en el hombro dolorido  
vas haciendo el camino en madrugada.  
No se oye ni una voz, ni un suspiro,  
tan solo zapatillas arrastradas.

.....

## CRISTO DE LAS AGUAS Y MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES HERMANDAD DE LAS TRES HORAS

Tras una angustiosa noche de dolor y cansancio, Guadalcanal se prepara en su recogimiento más profundo de fe y reflexión, para vivir lo que será la consumación de la trágica muerte de Jesús.

El aire se puebla de murmullos, de oración, y de un olor penetrante de incienso en esta mañana santa de Viernes de Pasión, mañana, en la que hará su estación de penitencia la Hermandad del Santo Cristo de las Aguas y Nuestra Señora de los Dolores.

Cristo con lentitud y serenidad, ha salido del templo, para luego en la plaza de los Naranjos, mirando hacia el cielo, decir aquella última plegaria: “Padre, en Tus manos encomiendo mi alma”.

Cristo, de pómulos teñidos de una palidez mortal, surcados por las veredas rojizas que hicieron los goterones de sangre al caer por sus mejillas, mira con ojos vidriosos trabajosamente al cielo, como si una angustia infinita enturbiara la transparencia de la luz, que se va de sus ojos en el desmayo final.

Luceros del Viernes Santo  
tienen pálida su luz,  
son como gotas de agua  
por la muerte de Jesús.

Sangre pura de Tus venas  
con los clavos te han sacado,  
el cuerpo te lo envenenan  
y mueres crucificado,  
sin tener quien te defienda.

Cristo mío de las Aguas,  
que estás clavado en la cruz,  
cruz que es guía de mi vida  
en ella están mis pecados,  
y por ellos sufres Tú.

Como Señora de la mañana, la Virgen de los dolores, aparece resaltante entre flores y ramos de cera.

A Ti, Virgen Santísima de los Dolores.

A Ti, Dolores Divina.

A Ti, dolor de madre, te espera Guadalcanal, para poner racimos de flores y plegarias a tus pies. Madre dolorosa, que desde tu paso, miras las azucenas bordadas de tu precioso palio, que juegan ha hacerte guiños para amortiguar tu pena y aliviar tu llanto. A Ti, que llevas tus nazarenos con amor, y corazones que elevan sus rezos a lo más bendito del cielo.

A Ti, quisiera hoy el pregonero, que dentro de tu dolor, pudieras darle a este pueblo serrano y cofradiero de Guadalcanal, el consuelo de ser en fe los primeros, y los primeros en amor.

Y así entre súplicas e ingenuas alabanzas, la Santísima Virgen de los Dolores prosigue su camino, con sus manos extendidas, como invitándonos a acudir a sus brazos.

Jugando entre sus dedos, el pañuelo blanco de encaje y olvidada del puñal que le traspasa el pecho, sigue acogida a la sombra de su palio. Las fuentes de sus ojos, se han secado de tanto llorar. Sabes que cualquier calle de este bendito pueblo, acogerá con amor el último suspiro de vida de Tu Hijo. A ese hijo que tuviste que entregar a los hombres, para burlarse de él, azotarlo, y al final de tantos sufrimientos, elevarlo en la cruz. Símbolo bendito hoy, de todos los cristianos amantes de Dios. Esa cruz, que, en la Semana Santa de Guadalcanal, no es teoría, sino práctica y presencia.

Cruces, en capas y túnicas de sus nazarenos.

Cruces, sobre los hombros de tus penitentes.

Simbología de la cruz, que es la que mejor entiende el hombre de nuestra tierra, tan hecho a cargar con ella.

Cruces, sobre los pechos benditos de nuestras Vírgenes llorosas.

Y cruces, pequeñas, de oro o plata, rematando las coronas y proclamando a los cuatro vientos, la realeza de la Santísima Virgen.

El cortejo procesional avanza en su recorrido, por las angostas calles del pueblo. Todos los guadalcanalenses, que hoy te vemos clavado en la cruz de nuestros pecados, queremos ofrecer a esa boca encarnada que es Tú boca, el consuelo del aire que buscas, convertidos en nuestras plegarias.

Con soltura y con el buen hacer de tus costaleros, han hecho que la emoción sea insostenible, en ese marco incomparable de la plazoleta de la Concepción.

¡Bravo costaleros! ¡Muy bien valientes!, son suspiros a los que siguen otros muchos piropos, que la fantasía cofradiera inventa. Porque el pueblo –ya han sido muchos los que lo han dicho- es también poeta. Es el alma solariega, sencilla y noble del hombre campesino, sin complicación, ni maldad, que explota en un triunfo que brota del alma y llega hasta Ti, Señor, mezclado con el tintineo de las lágrimas de cera, que centelleantes cuelgan de tus ciriales.

Y Tú, Señora, Madre de los Dolores, como si hubiera sufrido poco hasta ahora, por la muerte de Tu Hijo, se mezcla en tu dolor la pena, de ver tu casa ruinoso y abandonada.

Hoy, en la Concepción, te has encontrado con Tu Hijo, crucificado por los hombres.

.....  
Me inunda un silencio hondo y frío  
no tengo palabras, he callado,  
me duele el alma y el sentido  
al verte en un madero crucificado.

Lirios y claveles rojos  
en tus plantas sepultados,  
dolores llevan los ojos  
de tanto llorar morados.

Costaleros id despacio, con el ritmo acompasado  
que Jesús en su camino, se merece lo mejor,  
que el peso que lleváis, no es comparado  
con el peso que, por nosotros, Él llevó.

Lirios y claveles rojos  
en tus plantas sepultados,  
dolores llevan los ojos  
de tanto llorar morados.

.....  
Ni un pintor hubiese reflejado sobre su lienzo, mejor la escena. Tu Hijo moribundo, abrazado por la fachada de su vieja iglesia.

Y tú Señora, la mirada clavada en Él, pensando o quizás rogando, cual sería mejor sitio para morir. ¿Cuántos recuerdos y sufrimientos te habrán venido a la mente al encontrarte aquí?, te acordarás cuando cientos de buenos cristianos, acudían puntualmente a tu cita, para ofrecerte junto a tu hijo de la Humildad y Paciencia, o de las Aguas, sus ofrendas de amor, ruego y oraciones.

Te acordarás de cuando su fachada blanca y pulida, acogía con amor, los piropos que, en tu preciosa salida en procesión, te dedicaban.

Hoy tu iglesia se ha vuelto llano, herida de tristeza, que hasta las campanas de su vieja torre, han callado, pretendiendo no romper tu afligido dolor.

Y Tú Señor, un año más eres despedido de este santo lugar, entre lágrimas y miradas de amor, acompañadas de dulces piropos, que fervorosamente han transformado en saetas, para intentar hacerte menos penosa tu agonía.

Hoy el costalero, camina angustioso y apenado. Sabe que su dolor se convertirá en llanto, que en cualquier momento de su recorrido, un frío estremecedor le recorrerá el cuerpo, anunciándole que Jesús ha muerto.

.....

Hoy te llora el costalero  
hoy te llora el capataz,  
te lloran todos tus hijos  
te llora Guadalcanal-

Dolorosos y afligidos  
todos te vemos pasar,  
vas paseando la muerte  
fruto de nuestra maldad.

Perdónalos Señor, dijiste  
que no sabía lo que hacía  
hoy quisiera desclavarte  
y dar mi vida por tu vida.

Cristo muy de las Aguas  
te pido en esta ocasión,  
permítas al pregonero  
dedicarte mi pregón.

Y es que te lloro en silencio  
y es que te quiero yo hablar,  
pedirte por todos tus hijos  
y por todo tu pueblo, Guadalcanal.

.....

## CRISTO YACENTE Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA SOLEDAD HERMANDAD DEL SANTO ENTIERRO

Guadalcanal, triste y consternada, se prepara esta tarde fría del Viernes Santo, para acompañar a nuestro Señor en su Santo Entierro.

Noche dormida en penumbras, cuando hace su estación de penitencia, la Hermandad de Cristo en su Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad.

Hoy la cruz no acompaña a la muerte de Cristo. Está presente, pero su acompañamiento es más de fondo, que de coprotagonista en la tragedia. ¡Cristo ya ha muerto! Muerto sin duda posible. Hasta hoy Guadalcanal lo vio de pié. entrando triunfante en Jerusalén, azotado en su humildad y paciencia, humillado y agredido amarrado a una columna, caminando cargado con el peso de la cruz, o esperando ser clavado en ella, izado a los vientos, siendo su pecho proa, para partir los aires y las luces del cielo guadalcanalense.

Las notas tristes de una marcha, sacada de lo más profundo de la banda de música parroquial, es testigo latente de la salida de Jesús en su Santo Entierro.

Velado por los cirios encendidos, es transportado en una urna de cristal, hasta su Santo Sepulcro de piedra.

Ni el aire quiere rozar su cuerpo, para no despertarlo en su frío sueño de muerte. El cortejo fúnebre ha iniciado su recorrido, mostrándonos el cuerpo inerte de nuestro Señor, desenlace final de nuestro castigo.

Hoy todos los guadalcanalenses, queremos ser, como tu discípulo José de Arimatea, y construir con nuestras almas arrepentidas, el sepulcro donde descanses en Tu paz.

Guadalcanal no tiene ya lágrimas para llorar, sólo calla y mira, contempla absorta la tragedia consumada, que ante sus ojos pasa. Hasta el aire de esta noche del viernes, se ha vestido de luto, en este último de los días Santos, en la que la muerte de Cristo, ni siquiera encuentra apoyo en el áspero madero de la cruz.

.....  
Silencio por Dios, silencio  
apagad todas las voces,  
que se callen los claveles  
y que en las calles se llore,  
que ya está muerto Jesús  
por culpa de todos los hombres.  
.....



Esta tarde María, no es aquella tarde estrellada de Belén, que acunabas a tu hijo rosado y alegre. Esta noche del Viernes Santo, te toca acompañar a un hombre, ensangrentado, lívido y frío, pero sigue siendo la misma Madre. Madre que también te llamas Soledad, la que tiene nombre de copla, y tus ojos en desconsuelo, provocado por Tú inmensa orfandad de amores.

Reina de Guadalcanal, eres en esta tarde final de la Semana Santa, sobre las azucenas talladas y policromadas de tu paso, detrás de la candelería encendida que te precede, como un cielo luminoso de tus penas, y delante de la cruz, adornada por el sudario ondeante a los vientos, hemos salido todos a encontrarte.

.....

Mírala que guapa va  
da pena verla llorar,  
a esta Virgen tan bonita  
tan buena y tan bendita,  
que se llama Soledad.

.....

La larga comitiva va reflejando en sus negras túnicas la noche enlutada por la muerte de Jesús. El silencio llega a veces casi a ser absoluto, a tu paso, solo el lento caminar de tus hijos costaleros, lo rompe. El capataz, como capitán que maneja tu nave, ha dado orden de llevar el paso delicada y frágilmente.

.....

¡Muy despacio costalero!  
que no se note siquiera,  
que portamos a Jesús  
Ése que murió en la cruz,  
en tarde de primavera.

.....

Reflejando tu dulce silueta en las blancas fachadas, vas lentamente recorriendo tu pueblo.

Del cielo estrellado de Guadalcanal, que forma tu palio esta noche, se desprenden estrellas fugaces, para posarse en tu manto y aliviar la pena del negro enlutado. Todos con tristeza, miramos tu cara apenada, reflejo de tu dolor. Miradas de sentimiento. Miradas de dolor.

Y, sobre todo, esas miradas de compresión de madres guadalcanalenses, que al igual que Tú, perdieron a sus hijos, al saber que dejan en la tierra una madre, para encontrarse con otra. ¡Contigo Madre de la Soledad, allá en el cielo!

Las frías horas de la noche, hacen que el cortejo funerario de Jesús, vaya llegando a su punto final.

Subiendo el paso por el Palacio, al pregonero le embarga la emoción, al poder admirar el acercamiento donde María la Madre de Dios, se acerca más al paso de su Hijo, como sospechando que pronto tendrá que dejarlo. La multitud se agolpa esperándote en la Plaza de los Naranjos, no le importa al guadalcanalense la inclemencia de la noche, oraciones y plegarias se lanzan al viento, y hasta las lágrimas de aquellos que la emoción le ha quebrado la voz, resbalan por las mejillas en su manifestación de rezos. Porque somos guadalcanalenses, y los de Guadalcanal rezamos llorando.

Es toda la fe de un pueblo, que, extendiendo sus corazones como fino encaje, envuelve Tú cuerpo y abre su alma para acogerte como Santo Sepulcro.

.....  
Yace el cuerpo cubierto por un velo  
en caja de cristal se deposita,  
gran morada le espera en el cielo  
pues más tarde su cuerpo resucita.

Cómo no voy a quererte  
si has ofrecido tu vida.  
Cómo no llorar tu muerte  
como no llorar tu ida.

Más despacio capataz  
que la Virgen va llorando,  
y la brisa de la noche  
quizás le pueda hacer daño.

Cubierta de negro manto  
acompañas con dolor,  
a un hijo que ya está muerto  
por un pueblo pecador.

Quisiera pedir perdón  
a esa Madre Celestial,  
a ese lucero en el cielo  
que se llama Soledad.

.....

## RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

Guadalcanal rompe en júbilo y alegría, en esta radiante y preciosa mañana del Domingo de Resurrección.

El sol luce con tan fuerza, como aquel día que entraste triunfante.

Las flores se han vestido con su mejor color, para celebrar tan glorioso día. Hasta las campanas se han olvidado de su anterior pena, para anunciar con su alegre repicar, la Resurrección de Cristo.

¡Aleluya! ¡Aleluya!, Cristo ha resucitado.

Hoy Señor, tus costaleros; esos que fueron amor y vieron la Humildad y Paciencia. Esos que fueron espaldas para recibir contigo mil latigazos de odio, y fueros Simones para ayudarte en la carga del madero. Esos que sintieron el dolor de los clavos de tu cruz, y te lloraron en tu Santo Entierro.

Esos costaleros hoy, olvidan tanto sufrimiento porque saben que has vencido a la muerte.

¡Día grande hoy, para todos nosotros! Tú que tanto sufriste hasta la muerte de tu hijo, hoy le acompañas desde tu Santuario, compartiendo con nosotros el alegre recorrido.

Porque, aunque no podamos ver tu bella imagen, en el corazón de todos y cada uno de los guadalcanalenses, estás al lado de tu hijo, en esta radiante y preciosa mañana del Domingo de Resurrección.

Mi voz se une al sentimiento de ese gran poeta para decirte:

.....  
De Guadalcanal, patrona  
Tú eres desde hace siglos,  
y ese pueblo que te adora  
en Ti puso su destino.  
  
Allí nacimos todos  
bajo el calor de tu manto,  
que en momentos de dolor  
enjuagabas nuestro llanto.  
  
Y nos distes Virgen Santa  
fe, esperanza y amor,  
y tuvimos esperanza  
y confiamos en dios.  
  
Ya la fe, no nos faltó

ni nos faltará jamás,  
en Ti y en tu hijo Dios  
reina de Guadalcanal.

Reina y tesoro divino  
que a todos extiendes tu mano,  
Madre de todos los hijos  
del Guadalcanal cristiano

.....

Y ya termino, no sin antes, volver a pedir disculpas, por los errores que haya podido cometer, pues no he venido ni como poeta, ni como escritor, ya que, en ambas virtudes, no fui premiado por nuestro Señor.

Sólo he pretendido, dar viva prueba del amor que siento y tengo, a esta Guadalcanal cofrade, donde con tanto amor, tenemos guardada la más valioso de nuestras joyas, y que es, nuestra Semana Santa.

Muchas gracias.  
Carlos Ugía Millán



El pregonero en el momento que recibe la placa conmemorativa que le entrega el Párroco.